

OPINIÓN

POR FEIGALE ABRAMOWICZ

Miércoles 16 de julio, 09:00 horas. Todo Israel está en pie, expectante frente a los televisores. Se inicia el esperado intercambio de prisioneros.

Durante dos años, las familias Regev y Goldwasser esperan el retorno de sus amados hijos, Eldad y Udi, dos muchachos en la flor de sus vidas que se encontraban en su servicio de «Miluim» (Reserva), y que en un acto sanguinario en el cual murieron varios soldados israelíes, fueron secuestrados y llevados por terroristas rumbo al Líbano.

Durante dos años sus familias lucharon por su retorno. Durante dos años el debate dentro de Israel fue duro, dado que Israel no negocia con terroristas y no puede sentar un precedente. Por otro lado, el Hizbolla no aclara, más bien dicho se niega a aclarar cuál fue el destino de los dos secuestrados. Algunas veces transmiten que están vivos, otras veces dicen que sólo uno de ellos. La mayor de las veces no informan nada. La presión y el juego psicológico impuesto es agotadora. En cierto momento se los quiere declarar fallecidos, pero las familias se oponen tenazmente. Una vez declarados fallecidos, se pierde la esperanza de retorno o intercambio. Las familias, y todo Israel junto a ellas, luchan sin saber la realidad; luchan por el solo hecho de tener un mínimo destello de esperanza...

09:15 horas: Llega el negociador del Líbano con su preciada carga.

«¿Están vivos o muertos?», pregunta la prensa.

«Ahora van a saber su destino», responde el negociador, con una amplia sonrisa y con tono despectivo. Como si fuera un juego. Y con un ademán ordena a continuación abrir el auto en el cual trae a los secuestrados.

El sol del medio oriente ya abrasa y varios hombres vestidos de terno oscuro y corbata, con anteojos oscuros sobre sus rostros de piedra, sacan dos urnas negras y las depositan sin contemplaciones sobre el frío pavimento. Una perfecta puesta en escena para un drama de la vida real.

Y el dolor cae sobre todo Israel, que no comprende.

Me encuentro en esos momentos mirando la televisión junto a los niños en riesgo social con los cuales trabajo. Los hay nacidos en Israel, en Etiopía, Rusia. Jóvenes todos de 16 años. Y me doy cuenta que ellos no entendieron. Vieron las urnas pero no entendieron, y aun esperan ver a Udi y Eldad salir del coche.

«Esos son ellos», les digo casi en silencio, señalando las urnas negras en la pantalla, sobre la cual han puesto el lema «y volverán nuestros hijos», que es el lema que simbolizó la lucha mantenida durante dos años por su retorno. Y tengo que explicar a los increídu-

«Pobre pueblo»



los muchachos que ese fue el esperado retorno. Dos urnas negras sobre el pavimento. Todos callan. El dolor se hace nudo en la garganta y las lágrimas finalmente arrasan. Todo en silencio y sin palabras.

Samir Kuntar, el asesino que va a ser entregado al Líbano a cambio de los dos prisioneros, tenía la edad de estos muchachos cuando perpetró su crimen: 16 años. 16 años tenía cuando una noche del año 1979 entró por el mar, junto a sus secuaces, furtivamente en Naharia matando un policía que lo vio en el camino. A continuación ingresaron al azar a una casa, sacando de ella a un padre y su hija y sellando para siempre el destino de una ciudad y generando la tragedia de una familia.

El padre y su hija fueron llevados a la playa a pocos metros de su vivienda. El padre fue muerto ante los ojos de su hija y ella muerta después, destrozándole el cráneo con la culata del arma de Kuntar contra las rocas, en un acto criminal que sólo puede ser calificado de salvaje.

Esta «enemiga» que Kuntar vino a eliminar tenía cuatro años a su muerte...

Mientras tanto, Kuntar espera su liberación, la cual se demorará unas horas, mientras se espera la confirmación de la identidad de los cuerpos.

Lo muestran por la televisión. Gordo y sonriente. Estuvo en prisión casi 30 años, con mayores privilegios que aquellos que obtuvieron nuestros soldados.

Finalmente, traspasa la frontera, junto a muchos cuerpos de terroristas que en algún momento ingresaron a Israel y fueron eliminados.

Y en el Líbano, estalla la fiesta.

Kuntar es recibido por Nasralla y el Hizbolla en calidad de «héroe nacio-

nal». (Por favor, que alguien en el mundo me explique, ¡qué tiene de «heroico» el asesinato a sangre fría de una niña de cuatro años!).

«Pobre pueblo», dice alguien. «Pobre pueblo aquel que es capaz de recibir y celebrar con honores la llegada de un triste asesino».

Y el «intercambio de prisioneros» finaliza. Dos muchachos de Miluim, secuestrados de su base en forma violenta y sanguinaria, son finalmente retornados en fríos ataúdes. Y uno de los peores asesinos es retornado vivo, sonriente, muy bien alimentado, a su lugar de origen.

Vuelvo a Naharia, donde vivo. De alguna manera, el lugar donde todo empezó y el lugar donde todo termina.

Al día siguiente serán acá los funerales de Udi Goldwasser (Z.L.), residente de esta ciudad. En el funeral, se abra-

za la madre de la pequeña asesinada por Kuntar, con la esposa de Udi. Dos distintos dramas unidos por un sólo asesino.

Y se cierra este capítulo.

Salgo con mi esposa a caminar por Naharia, así como muchos salieron ese día.

Bajo el sol abrasador del verano del Medio Oriente, la gente camina aun sin comprender. Se saludan unos con otros con la mirada perdida. Nadie habla, pero todos sabemos qué cruza por nuestras mentes.

No hay más palabras. No se puede hablar de justicia o injusticia, de moral o falta de ella, de sensatez o de locura, de civilización o falta de ella.

No hay palabras para definir algunos momentos.

La televisión ha transmitido todo el día. El intercambio, los ataúdes y, finalmente, las sepulturas. Y las celebraciones en el Líbano que continúan.

Al día siguiente, ya otros titulares vuelven a hacer noticia. La política, el gobierno y, sobre todo, Guilad Shalit, el muchacho secuestrado por el Hamas y que se encuentra en algún lugar de Gaza.

Y se reinician las negociaciones para su liberación. «A cualquier precio», dicen en el gobierno. Y nuevamente la esperanza de un intercambio de prisioneros por un muchacho con vida.

Y la vida en Naharia vuelve a su curso, así como la vida en todo Israel.

Porque, por ahora, no hay otra. Esta es la vida que se vive en Israel. Desde entonces, desde siempre. Con la esperanza que algún día todo sea distinto.

Pero mientras en los países árabes prosigan los festejos dedicados a asesinatos de la peor calaña, pareciera que esta esperanza está todavía demasiado lejana.

Y sólo cabe preguntarse: «Pobre pueblo»... ¿cuál, en realidad?

Centro de Profesionales Judíos «Martín Buber»
Estadio Israelita Maccabi

Invitan al Ishuv a escuchar a los prestigiosos políticos

Sra. Lily Pérez Alianza

y

Sr. René Abeliuk Concertación

Ambos expondrán la conveniencia de que uno u otro sea GOBIERNO.

Explicarán sus visiones del futuro político del País.

Abordarán algunos de los temas que nos preocupan, y la evolución que se espera de las estructuras de Partidos y Alianzas.

El otro participante eres Tú.

DOMINGO 03 de agosto de 2008, a las 17:00 horas
en el Estadio Israelita Maccabi (Sala JAVERIM)

Patrocina: KAYCO INTERNATIONAL GROUP - Empresa que apoya la cultura